

INTRODUCCIÓN

La iglesia parroquial de Santa María de Ocaña conserva un excepcional conjunto de diez armaduras, utilizadas en Semana Santa como escolta romana de la imagen de Jesús Nazareno (Fig. 1). Estas armaduras pertenecen y son custodiadas desde principios del siglo dieciocho por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada un siglo antes por el arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval y Rojas, al parecer en 1607. No es nuestra intención extendernos en los pormenores de la historia de esta Hermandad, sólo pretendemos señalar las circunstancias que enmarcaron el contexto en el que se han conservado desde entonces dichas armaduras¹. Esta Hermandad se erigió en la matriz de la Archicofradía de Jesús Nazareno, compuesta por otras seis Hermandades dependientes de ella, dando lugar al llamado “Tronco de Jesús”, que a finales del reinado de Felipe V (1683, 1700-1746) ya estaba completamente constituido. Una de estas Hermandades era, y continúa siendo, la Hermandad



Fig. 1. Hermandad de Armados de Santa María de Ocaña, hacia 1890 (Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ocaña).

¹ Para la historia de la iglesia de Santa María y de la Hermandad de Jesús véase: Díaz Ballesteros, 1868; Láriz y García Suelto, 1873; Gascó Pedraza, 2002; Jiménez y Gómez Chamorro, 2007.



Fig. 2. Lucas Jordán, *Cristo de Ocaña*, hacia 1695-1700
(Patrimonio Nacional, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, inv.10014662).

de Armados de Jesús Nazareno, cuya constitución se viene admitiendo en el año 1733. A lo largo de este trabajo no se han podido localizar las constituciones originales, pero, como veremos, la propia documentación de la Hermandad señala como muy probable dicha fecha, ya que se conservan referencias a dicho año y las actas de sus reuniones de manera intermitente desde 1736.

Un hecho decisivo en el auge y consolidación de la Hermandad fue la devoción de la familia real española desde finales del siglo diecisiete por la imagen de Jesús Nazareno, conocida como el Cristo de Ocaña, conservada en la iglesia de Santa María y trasladada a su nueva capilla en 1699. La imagen original debió ser articulada, con la cabeza y las manos de marfil, siendo sustituida por otra en un momento indeterminado, que sería destruida en la Guerra Civil² (1936-1939). En 1695 Carlos II (1661, 1665-1700) visitó Ocaña y la iglesia de Santa María. Posteriormente, su viuda, la reina Mariana de Neoburgo (1667-1740), realizó en 1725 importantes donaciones a la capilla de Jesús³, al igual que en 1746 lo hiciera la reina Bárbara de Braganza (1711-1748), esposa de Fernando VI (1713, 1746-1759). Estas donaciones estaban dirigidas al cuidado, ornato y mantenimiento de la Capilla de Jesús y su entorno inmediato, donde se conservaban las armaduras como veremos más adelante. Las donaciones continuaron a lo largo del siglo dieciocho por parte de otros miembros de la familia real y de la nobleza. Como veremos, un claro ejemplo de esta devoción es el cuadro de Lucas Jordán *El Cristo de Ocaña*, conservado en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁴ (Fig. 2).

Las diez armaduras conservadas no constituyen sin embargo un conjunto homogéneo. En realidad, están compuestas por 65 piezas de distinta procedencia datadas entre los años 1540 y 1807. Entre ellas sólo se conservan completas cuatro armaduras, a las que les faltan sin embargo algunas piezas. El resto deja entrever restos de otras cinco armaduras que conservan tan sólo dos o tres elementos y 34 piezas sueltas de diversa procedencia y cronología. En las celebraciones de la Semana Santa las piezas de este conjunto se han venido combinando forzosamente unas con otras para poder configurar las diez armaduras que constituyen la escolta de Jesús Nazareno (Fig. 7). En realidad, su análisis individualizado permite constatar que proceden de veinticinco armaduras diferentes y tres corazas napoleónicas, es decir, de veintiocho arneses distintos cuyo origen a día de hoy todavía se desconoce. Esta variedad también indica que, salvo algún caso, debieron ser las piezas donadas en el siglo dieciocho. Con independencia de las cuatro señaladas, las seis restantes proceden de armaduras que nunca llegaron a estar completas en Ocaña, son por tanto elementos que desde los inicios de la Hermandad se adoptaron desparejados.

Los miembros de la Hermandad de Armados de Ocaña son conocidos en la villa como “los armados”. Esta Hermandad no es sin embargo un caso excepcional, ya que en gran parte de España existen otras análogas. Para una perspectiva de las Hermandades de Armados vinculadas a la escolta de Jesús Nazareno en las festividades de Semana Santa, es imprescindible la consulta de la obra de Gregorio Sánchez Romero sobre la Compañía de Armados de Caravaca de la Cruz⁵. En ella el concepto de “armao” se delimita a la Semana Santa y a los soldados romanos que custodian a Jesús. También registra, sin que el autor quiera ser exhaustivo, al menos veintiocho

² Sobre la imagen véase Gascó Pedraza, 2002: 33.

³ Láziz y García Suelto, 1873: 119-121.

⁴ Patrimonio Nacional, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, inv. 10014662.

⁵ Sánchez Romero, 2006: 9-15.



Fig. 3. Armado, hacia 1890
(Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ocaña).

municipios en Castilla la Mancha, Andalucía y Levante donde existen estas cofradías, entre los que no se cita Ocaña, creadas en su mayor parte entre los siglos dieciocho y diecinueve. La noticia más antigua conocida se refiere a la sevillana Hermandad de la Macarena, que en 1658 ya contaba con la representación de pretorianos de Pilatos acompañando al Cristo de la Sentencia. Estas Hermandades tienen rasgos distintivos según las tradiciones locales, pero también puntos en común, como su estructura de mando militar, con un capitán y otros grados. Cada empleo puede diferenciarse del resto por un rasgo distintivo, como un arma, su armadura o la vestimenta que se use. En el caso de Ocaña esta diferenciación también se da, aunque se limita a la figura del capitán de la compañía por vestir una armadura determinada, llevar rodela y espadín. Frente a él, el resto de sus miembros visten los elementos de las armaduras que mejor se adaptan a su físico, yendo armados con armas de asta modernas a manera de artesanos.

En este sentido es importante resaltar que esta última tradición diferenciando grados según el armamento utilizado está por desgracia actualmente desvirtuada. Las fotografías conservadas de



Fig. 4. Armado, hacia 1900
(Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ocaña).

los armados de finales del siglo diecinueve o inicios del veinte muestran la utilización por todos ellos de partesanas del segundo cuarto del siglo dieciséis y de espadas de cazoleta de finales del siglo dieciséis e inicios del dieciocho (Figs. 3-4). En la actualidad no se conserva ninguna de estas armas. Las partesanas empezaron a ser suplantadas por copias burdas a lo largo del primer tercio del siglo veinte. La documentación y las fotografías anteriores a la Guerra Civil constatan que en ese momento sólo subsistía una original y que el resto eran réplicas más o menos afortunadas (Fig. 9).

La mayor parte de las Hermandades de Armados hoy existentes en España utilizan trajes más o menos modernos que recrean con mayor o menor fantasía el armamento romano de época de Jesucristo. Este es el caso, muy interesante por otro lado, de algunas Hermandades del Campo de Calatrava en la provincia de Ciudad Real. En ellas la recreación de las armaduras romanas tienen un importante componente barroco, como corresponde a su creación, en muchos casos, en el siglo dieciocho, pero su equipamiento también presenta rasgos que sugiere la existencia previa de armaduras de los siglos dieciséis y diecinueve. Debemos pensar por tanto que muchas de estas Hermandades pudieron empezar utilizando armaduras anteriores a la Guerra de los Treinta Años que con el paso del tiempo se fueron sustituyendo. Ocaña sería una de las excepciones. En ese sentido es especialmente esclarecedora la exposición organizada en el año 2003 en la villa de Almagro sobre sus armados⁶. En la publicación conmemorativa se puede apreciar en las fotografías

⁶ Donoso et al., 2003.

históricas reproducidas cómo algunas de sus armaduras siguen patrones decorativos de tres fajas en el peto, en uve, o esquemas constructivos análogos a las armaduras de ánimas, todos ellos rasgos propios de los siglos dieciséis y diecisiete. Las armaduras a la romana mantienen además cierto espíritu teatral cercano a los equipos utilizados en carruseles y otros juegos barrocos.

La calidad de una buena parte de las armaduras conservadas en Ocaña y en algunos casos su inusual procedencia y decoración, análogas a las de una armería real o de la alta aristocracia española, ha demorado en exceso la duración de trabajo en aras a poder identificar a sus propietarios originales y por tanto a las colecciones de las que proceden. La presencia de arneses forjados en talleres alemanes como los de Desiderius Helmschmid de Augsburgo o los de Wolfgang y Franz Grosschedel de Landshut, armeros de Carlos V y Felipe II, unidos a su posible vinculación *a priori* con personalidades como el III Duque de Alba, Antonio de Toledo o Alonso de Ercilla han motivado que estas líneas de trabajo se prolongaran en el tiempo más de lo deseable, sobre todo cuando el esfuerzo ha sido hasta el momento infructuoso. La vinculación con todos ellos no era desechable en primera instancia como iremos viendo. Ercilla está enterrado en el convento de San José de Ocaña y no debemos olvidar que la villa guardaba una relación muy estrecha con la corte. Por un lado fue encomienda de la Orden de Santiago desde la Edad Media, cuyos maestros disponían en ella de un palacio. Por otro, dependiendo de los maestros de la orden y del Real Sitio de Aranjuez, albergaba una caballeriza para la cría y doma de los caballos al servicio de los miembros de la familia real, vinculada a la Real Caballeriza⁷. El hecho de que la iglesia de Santa María fuera objeto del favor real a finales del siglo diecisiete y durante la primera mitad del siglo dieciocho también debía ser tomado en cuenta como una posible explicación para el origen de las armaduras. Como hipótesis de trabajo no se debía desechar la idea de que algún elemento procediera de armerías existentes en la corte que hubieran sido donadas ante la devoción de la Casa Real por el Cristo de Ocaña, como tampoco era descartable una vinculación con la Real Armería por el mismo motivo. Las visitas y donaciones de miembros de la familia real son conocidas desde Carlos II a Carlos III, junto con las de algunos personajes importantes de la corte como el Duque de Osuna acompañando a Carlos II. Estas circunstancias obligaban por tanto a intentar documentar la procedencia de este conjunto excepcional, empresa vana en el transcurso de estos años. Como otros tantos temas de investigación, se ha optado, ante una situación de vía muerta en el avance de este trabajo, que era mejor opción presentarlas hasta donde se han podido documentar, dejando la respuesta a estas y otras preguntas a posteriores trabajos que espero puedan arrojar luz sobre ellas.

Desde un punto de vista metodológico, la dispar procedencia de estas armas y el carácter que han tenido como objetos de uso ha condicionado su tratamiento a efectos de su catalogación. Su utilización durante la Semana Santa desde el siglo dieciocho hasta la actualidad ha obligado a que cada armado debía buscar las piezas que mejor se adaptaban a su físico, lo que ha supuesto un constante intercambio de elementos fomentado por el hecho de proceder de veinticuatro arneses distintos y por tanto de tipologías y medidas dispares. La consecuencia inmediata ha sido que su estado de conservación no es el deseable, por haber sufrido diversas transformaciones y daños a lo largo del tiempo como consecuencia de su uso. A ello debemos añadir que hasta época reciente no fueron tratadas con el debido cuidado a pesar de la preocupación expresada en diversas ocasiones

⁷ Álvarez de Quindos y Baena, 1804: 328-329.



Fig. 5. Ocaña, procesión de Semana Santa.
Las Hermandades de Jesús Nazareno y de los Armados escoltando a Jesús. Hacia 1930
(Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ocaña).

desde el siglo dieciocho en las actas de las reuniones de la Hermandad troncal de Nuestro Padre Jesús Nazareno, propietaria en última instancia de las mismas. Las limpiezas sucesivas, la adaptación de hebillas y otros procedimientos de fijación, o las reparaciones para lograr únicamente su operatividad sin tener en cuenta otras consideraciones, son los daños más acusados. Estas intervenciones han supuesto en algunos casos alteraciones estructurales, o la unión de elementos dispares que se presentan como si fuera un mismo conjunto aunque sean composiciones heterogéneas. Es el caso de algunos guardabrazos, compuestos por piezas de diversa procedencia unidas mediante remaches que ha obligado a su consideración como un solo elemento a efectos de catálogo, aunque no sean conjuntos uniformes. En otras ocasiones se han fijado erróneamente con remaches algunos elementos, como en el caso de los brazales, que suelen aparecer desordenados, los derechos como izquierdos y viceversa. Ante ello, se ha optado por presentarlas como han estado desde época indeterminada para evitar una intervención forzosamente agresiva a sumar a las ya sufridas. Estas alteraciones son evidentes en las fotografías aportadas, donde se mantienen con el aspecto que se ha conocido. Por todos estos motivos, dado el elevado número de reparaciones sólo reseñaremos las más destacadas, ya que en caso contrario obligaría a una pormenorizada relación de dudosa utilidad.

La procedencia dispar de sus elementos también ha condicionado la ordenación de los mismos a efectos de su catalogación. Por ello, frente a una ordenación estrictamente cronológica, se ha optado por su división en tres grupos con el fin de facilitar la comprensión y consideración global de conjunto. Los términos renacentista y barroco del título del trabajo tienen un carácter cronológico con independencia de su connotación artística. El primero grupo está compuesto por las únicas cuatro armaduras que han conservado sus elementos principales para ser consideradas como tales, con independencia de que todas ellas están incompletas (Cats. 1-4). El segundo grupo está formado por cinco armaduras fragmentadas, de las que solo se conservan dos o tres elementos que permiten constatar un origen común (Cats. 5-9). El tercero está formado por piezas sueltas de diversa tipología, ordenadas siguiendo un criterio anatómico comenzando por las piezas de cabeza (Cats. 10-35). Por último, como objeto aislado, se presenta la moharra del estandarte de la Hermandad (Cat. 36). Los componentes de estos tres grupos han sido a su vez ordenados cronológicamente.

La precaria existencia de publicaciones sobre armas y armaduras en España, así como la inexistencia de bibliotecas especializadas, han sido un condicionante en el desarrollo de este trabajo. Hubiera sido deseable realizar un catálogo exhaustivo del conjunto, pero debemos limitarnos a señalar algunos paralelos que permiten trazar el desarrollo de los modelos en los que se inscriben. Por ello no reiteraremos los paralelos comprendidos en los aparatos críticos de las obras citadas, a los que nos referimos directamente a través de ellas. Este problema se ha podido subsanar parcialmente por la ayuda imprescindible de amigos y colegas dentro y fuera de España,

En cuanto a su presentación se ha preferido no combinar las fichas de catálogo con sus respectivas imágenes. Con el fin de poder ofrecer una visión de conjunto que a su vez pueda ser un útil instrumento de trabajo, se ha optado por la formación de un catálogo de imágenes independiente de sus correspondientes textos.

Para facilitar la lectura de la documentación histórica citada se ha optado por transcribirla al castellano actual, obviando las abreviaturas y la ortografía contemporáneas. Por último, en la bibliografía solo se recogen los títulos expresamente citados.



Fig. 6. Capilla de Jesús en la Iglesia de Santa María de Ocaña.
Hacia 1900-1936
(Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ocaña).

Agradecimientos

No es un tópico decir que sin la ayuda de otras personas e instituciones no se podía haber realizado un trabajo de este tipo. En este caso debo agradecer en primer lugar la subvención recibida por el Servicio de Arqueología de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo, y muy especialmente a Jesús Carrobles, que permitió que éste echara a andar, aunque luego fuera un largo camino. En Ocaña, como no, debo dar la gracias a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que me confió el estudio de estas armaduras tan queridas por ellos. Todos sus presidentes apoyaron el proyecto en los últimos años, al igual que todos los miembros de la Hermandad han dejado que siguiera su curso con normalidad y sin premura de plazos, a todos ellos mi agradecimiento. A Antonio Suárez Bustamante, actual presidente de la Hermandad, a “Epi” Pecharromán, hijo, a Mariano Esquinas y a Antonio Martínez les agradezco de corazón sus esfuerzos y horas empleados en que este libro se pudiera acabar. A Julio Rodríguez Rodríguez le agradezco su interés y a la Hermandad de Armados también quiero agradecer que atendiera mis consejos para un mejor cuidado de estas piezas, su razón de ser.

En el trabajo sobre los fondos documentales estoy en deuda en el Instituto de Patrimonio Cultural de España de Madrid con Isabel Algerich, Teresa Díaz y Lorenzo Martín, en el Archivo Diocesano de Toledo con Don Dionisio Antón y en Museo del Ejército con el coronel Pedro Pérez García, con Germán Dueñas y con Teresa Moneo Rodríguez. En Patrimonio Nacional también agradezco su ayuda a mis compañeros Almudena Pérez de Tudela, Carmen García Frías y María García Rivero en los trabajos documentales.

Entre mis colegas y amigos de otras armerías agradezco su ayuda a lo largo de estos años a José A. Godoy en el Musée d’art et d’histoire de Ginebra, por sus siempre valiosos consejos y por haberme permitido el trabajo en su biblioteca, al igual que a Christian Beaufort-Spontin y Matthias Pfaffenbichler en la Hofjagd und Rüstkammer del Kunsthistorisches Museum de Viena. En el Metropolitan Museum of Art de Nueva York he contado siempre con el apoyo de Stuart W. Pyhrr, cuya información sobre los fondos de su colección de armaduras y los materiales proporcionados han sido de gran importancia para el desarrollo de este trabajo. En la Torre de Londres A.V.B. Norman (†) fue muy amable compartiendo conmigo sus reflexiones sobre la primera armadura de este conjunto. A Luis Sorando le debo su sabiduría sobre la época napoleónica y a Pedro Ripoll su ayuda en lo referente a los armados del Campo de Calatrava. En la publicación de este trabajo también debo agradecer la paciencia infinita de mis compañeros en *Gladius*, Fernando Quesada y Mar Gabaldón.

A mi familia les debo el tiempo que no les he dedicado y su apoyo en todas las variantes posibles.

Por último, pero muy importante, mi agradecimiento infinito a José López Gálvez Cadenas (†), Armero de la Hermandad de Jesús Nazareno, a su hermana Conchita, y a Epifanio Pecharromán Álvaro (†), Camarero de Jesús. A ellos les debo su amistad, su apoyo y ayuda constante, su ilusión en la conservación y defensa de estas armaduras, pero sobre todo los buenísimos momentos pasados juntos. A los tres, con todo mi cariño, va dedicado este libro que sólo Conchita ha podido ver.